

Con tintes solidarios

Más allá de Angkor

Muchos de los viajeros que visitan Camboya se ven sorprendidos por un país que les invita a apartar la mirada, aunque sea momentáneamente, de los paradisíacos resorts, para depositarla en la realidad de sus gentes



Con coraje. A la izquierda, una mujer en el hotel Anantara. A la derecha, las trabajadoras de Golden Silk.



Texto María Redondo

CORRÍA EL SIGLO IX y mientras en Europa las guerras, la peste y la incultura campaban a sus anchas, en Oriente florecían gigantescos imperios como Angkor que, en cuatro siglos de esplendor, dejaron un legado a la humanidad de cerca de 1.000 templos, desde la joya de Angkor Wat al bello Ta Prom o Bayon. Nadie se explica cómo en el siglo XV pudo quedar deshabitada esta inmensa ciudad que llegó a albergar más de un millón de almas, pero la historia de Camboya es una montaña rusa con picos de esplendor y momentos devastadores. Afortunadamente y pese a las sucesivas guerras, la magnificencia de Angkor se ha conservado y es parada obligatoria para cualquier viajero que visite el sureste asiático. Tras Angkor hay un país que lentamente se recupera de los últimos estragos causados por el gobierno genocida de los jemes rojos a finales del s.XX. Gracias a su fortaleza moral y espiritual, el futuro de este pueblo comienza a vislumbrarse con optimismo. Se debe, en parte, a iniciativas privadas que trabajan con comunidades locales para ofrecer experiencias más allá de Angkor.

Así, en la localidad de Siem Reap, han comenzado a proliferar otros negocios que recuperan las tradiciones artesanales, fomentan el turismo solidario y de cooperación con orfanatos, contribuyen al desmantelamiento de

las terribles bombas antipersona que impiden al país crecer, o sensibilizan sobre el respeto medioambiental para conseguir un desarrollo sostenible.

Un ejemplo es la solidaria, elegante y eficaz comunidad Golden Silk (www.goldensilk.org). Su historia es tan fascinante como los productos que fabrica. Sophea Oum, su directora, es toda una institución en Camboya. Tras finalizar sus estudios en Francia y con un novio francés al que dejó momentáneamente (hoy es su socio

y marido), volvió en plena guerra civil al sureste para trabajar en un campo de refugiados en la frontera tailandesa. En 1991, el Acuerdo de París que puso fin a la guerra provocó que miles de ellos, la mayoría huérfanos, regresaran a su país y Sophea construyó el orfanato Sovanaphoum Komar en 1992, lo que le valió el cariñoso título de *Madre Teresa de Camboya*. A partir de ahí continuó con los más desfavorecidos y montó Golden Silk, una fábrica 100% ecológica que ha rescatado del olvido la fabricación de seda camboyana, tejiendo unas piezas únicas que respetan la tradición en su elaboración, con una fórmula

secreta que se ha transmitido de generación en generación y que estaba al borde de la desaparición. Hoy día Golden Silk emplea a más de 40 mujeres y es un ejemplo de conciliación laboral único en el país, ya que permite a las trabajadoras traer a sus hijos a la granja y ofrecerles una educación en la escuela del propio centro.

El hotel Anantara Siem Reap (<http://angkor.anantara.com>) colabora con este tipo de iniciativas y ofrece a los huéspedes la Golden Silk Experience, con visita a la granja, guiada por la propia Sophea, aperitivo al atardecer conociendo los secretos de la granja y una exquisita cena khmer, en su casa, organizada por el chef del Anantara.

Huérfanos. Otro ejemplo de superación es el centro Aspire. En el año 2006 comenzó siendo un pequeño y muy humilde orfanato –Cambodia Orphan Save Organization (COSO)– de la mano de su fundador (Sean Samnang) y hoy es un centro que acoge a más de 200 huérfanos o familias en riesgo de exclusión gracias a la ayuda desinteresada de voluntarios que han hecho que este proyecto sea

una realidad.

Sus objetivos, entre otros, son ofrecer cuidados y servicios a niños de la calle, –muy especialmente a los que tienen alguna discapacidad– y reducir la pobreza, consiguiendo que las comunidades locales sean autosuficientes y puedan romper un círculo vicioso mediante la educación como pilar para la prosperidad. Hace un año consiguieron un solar sobre el que construir unas instalaciones más grandes y mejor acondicionadas. Se pueden visitar y también colaborar a través de su página web: www.coso-cambodia.org.

Para finalizar otra estremecedora pero esperanzadora iniciativa es la del Museo de las Minas Antipersona (www.cambodialandminemuseum.org/). Un modesto edificio alberga la historia de Aki Ra, un excombatiente que, al acabar la guerra, decidió emplear su vida desactivando las minas antipersona que invadieron el país y que hoy suponen una lacra para su crecimiento. El museo cuenta, no sin cierta crudeza, la historia de todos los que cayeron y todo lo que falta por hacer. Es educativo y esperanzador.

En definitiva, existen países que además de ser bonitos, remueven conciencias y en los cuales el turista es alguien con la posibilidad de cambiar ciertas cosas, desde la humilde contribución que puede ser viajar hasta allí.

CÓMO LLEGAR

Thai Airways (www.thaiairways.es) vuela directo Madrid-Bangkok los lunes, martes, jueves y sábados. Además, otras compañías de bandera, aunque con escalas, vuelan todos los días de la semana: por ejemplo Emirates (www.emirates.com/es), desde Madrid y Barcelona, con escala en Dubai.

Para llegar a Siem Reap Desde Bangkok, se puede coger un vuelo de una hora con Bangkok Airways (www.bangkokair.com).

Traveldays, turoperador especializado en el sureste asiático, ofrece paquetes a Tailandia-Camboya, extensiones a otros países, así como viajes a medida.

LA PUERTA DEL SURESTE ASIÁTICO

¿Qué tienen en común Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Birmania y Camboya? La respuesta es ASEAN

o, lo que es lo mismo, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. Estos países se han unido en un proyecto común que comenzará en el año 2015 con el fin de promover la estabilidad política y el desarrollo económico y social en toda la zona.

Esta situación impulsará más a Bangkok como capital del sureste asiático. Por su situación geográfica y sus conexiones aéreas es muy fácil moverse por toda la zona teniendo Bangkok como campamento base. Siem Reap o Luang Prabang son escapadas desde Bangkok que se pueden hacer en tres o cuatro días.